

Dramaturgo prolífico: desde que comenzó, casi una obra por año.

El teatro de Alejandro Sieveking

Más allá de los tigres

Juan Andrés Piña

Tres tristes tigres se estrenó originalmente en 1967, dentro de una marea teatral chilena preocupada de revelar sobre el escenario la auténtica realidad de los protagonistas sociales, en obras que oscilaban entre el realismo crítico, el estudio social, la preocupación política y el vanguardismo estético. Época de grandes optimismos nacionales, la década del 60 inspiró a los teatristas y dramaturgos para "transformar y mejorar el mundo", y dejar de ser sólo pasatiempo y divertimento.

Esta obra de Sieveking es en muchos aspectos una síntesis de aquellos afanes, al menos en el plano de la denuncia descarnada de una clase media venida a menos, pero cuya fachada mantiene su atractiva apariencia. Veinte años después se ha restrenado con singular éxito en la sala El Conventillo, aunque la masiva respuesta del público no ha sido casual: sus patéticos protagonistas siguen entre nosotros, y ese público sigue prefiriendo un teatro más bien realista que le diga cosas sobre su propio entorno.

Tres tristes tigres corresponde a una de las dos grandes vertientes del teatro de Alejandro Sieveking: el realismo psicológico con afán crítico. La otra es la línea folklorista, que retoma las raíces del estilo popular, la mitología y las leyendas, estilizándolas. Es el caso de *Animas de día claro*, *El cherube*, *La virgen de la manito cerrada*, *Manuel Leonidas Donaire* y las cinco mujeres que lloraban por él, *La remolienda* y hace poco, en 1985, *La comadre Lola*. Entre ellas, *La remolienda* ya se ha convertido en un pequeño clásico del sainete chileno, donde el humor y el amor ingenuo devuelven una visión fresca y renovadora del mundo popular. Allí, tres prostitutas pueblerinas se enamoran de tres campesinos iletrados que ni siquiera sospechan el oficio de sus amadas. Gracias a ellos, las mujeres se sienten auténticamente queridas, salvándose así de una existencia sórdida y optando por una vida simple e incontaminada.

Esa dimensión salvadora del amor aparece también en *Animas de día claro*: seis ancianas que han muerto no pueden abandonar esta tierra, porque su deseo más íntimo nunca fue cumplido en vida. Así, cada una consigue su ideal, excepto Bertina, que nunca ha podido enamorarse. Cuando lo logra, ya no desea irse.

El amor y la mitología, envueltos en un tono festivo y optimista, y cuyos contenidos se acercan rápidamente a la mayor cantidad de público, es una intención deliberada que ya formuló Sieveking en 1966: "Me interesa un teatro inspirado en el folklor y que, más que nada, nace de un afán de encontrar raíces absolutamente chilenas y de la necesidad de hacer un teatro popular. Popular en el sentido de que sea captado y llegue a la mayor cantidad de público posible, haciéndolo volver a los espectáculos teatrales de los cuales ha huido después de ver compañías profesionales sin vitalidad, montajes tontos graves y un par de 'obras vanguardistas' mal representadas". De esta forma, las leyendas de pescadores chilenos del sur o de los peregrinos en la fiesta de La Tirana son retomadas por Sieveking en personajes sencillos que encarnan en su vida cotidiana los mitos ancestrales.

REALISMO Y ALEGORIA

Pero esta tendencia hacia el folklorismo estilizado fue posterior en la producción de Sieveking: antes y después ha dominado una corriente de teatro psicológico y realista en muchas

de sus obras. Entre ellas, *Mi hermano Cristián, El paraíso semiperdido, Parrecido a la felicidad, La madre de los conejos y Tres tristes tigres*. Entre las obras de una y otra tendencia, Sieveking se ha convertido en el dramaturgo más prolífico de la generación del 50: una veintena de estrenos a la fecha, desde el primero en 1955, *Encuentro con la sombra*, cuando aún era un estudiante de Arquitectura. Desde 1974 vivió en Costa Rica junto a su esposa, la actriz Bélgica Castro, donde funcionaron con la Compañía del Angel hasta su retorno a Chile en 1983. En Costa Rica, la fecunda producción de Sieveking decayó, alcanzando a escribir sólo dos obras: *Pequeños animales abatidos y Volar con sólo un ala*. En una entrevista en 1979 contó que "he escrito sólo dos obras y la gente se escandaliza cuando digo solamente dos, porque les parece que es mucho, pero la verdad es

que yo solía escribir unas dos o tres obras al año".

Pequeños animales abatidos es una incursión en un terreno dramático sólo esbozado antes por Sieveking: el realismo poético o alegórico, en este caso con un tema de revisión sobre el período chileno de la Unidad Popular. Allí, dos parejas forman el núcleo de la obra: los abuelos y los jóvenes. En los primeros, el arquitecto debe ceder sus ideales profesionales frente al afán arribista de su esposa; los jóvenes, por su parte, hacen proyectos con respecto al futuro, en el Chile de 1973.

A pesar de que esta obra es una revisión política del país en los últimos años, Sieveking realizó más bien una alegoría con elementos mágicos: "Yo siempre consideré", declaró en 1979, "que el teatro político no producía un efecto en el público, porque convenía sólo a los ya convencidos; o sea, no

ejercía ninguna función en ese sentido". Quizá su trabajo más directo con un teatro político fue en la década del 60, con su participación en la obra de creación colectiva *Peligo a 50 metros*, formada sobre la base de escenas dinámicas y cortas y cuyo eje común era sensibilizar al espectador respecto de realidades chilenas y universales como la penetración de la TV, la sociedad de consumo, Viet Nam (cómo no), la in-comunicación del hombre actual y otras muy de la época. También de época era el título de la segunda parte de la obra: *Una vaca mirando al piano*.

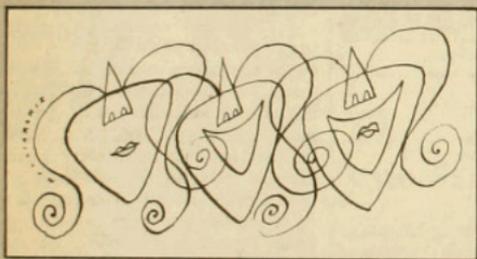
CLASE MEDIA A LA DERIVA

De toda aquella producción de Sieveking, al menos una zona se mantiene aún vigente, como lo demostró hace un par de años el renovado éxito

OPINION

El potencial de "Chile Vive"

Paulina Gutiérrez Y.



La exposición de cultura y arte *Chile Vive*, organizada por instituciones del gobierno español, acaba de ser inaugurada en Barcelona después de estar un mes en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

La importante iniciativa española de apoyar la creación realizada en nuestro país alcanza no sólo al conjunto de la comunidad artístico-cultural, sino a todos aquellos que, desde una u otra actividad, mantienen una voluntad de vivir, de crear y de pensar más allá de lo oficialmente dispuesto.

La afluencia masiva de público en Madrid y la atención permanente de los medios de comunicación señalan que la iniciativa institucional corresponde a un interés real del pueblo español. La exposición propone, incluso a aquel público que se acerca motivado fundamentalmente por la solidaridad, una reflexión crítica que rompe tópicos y clichés y devuelve al espectador el reconocimiento de sí mismo y de su propia historia. Una historia cercana, por cierto, para los españoles; no hay que olvidar que, hasta no hace mucho, bajo el aparente

inmovilismo del régimen franquista, España "vivía" y se transformaba y que la transición democrática no hizo sino llevar a las instituciones lo que ya estaba presente en la sociedad.

En tal sentido, el *Chile Vive* mueve al optimismo. El mío no se basa en el éxito de la exposición o de las obras tomadas individualmente, lo que es cierto y hasta emocionante, según los parámetros habitualmente en uso. Tampoco se trata de afirmar desde el otro lado el conocido y sospechosamente arrogante "qué estupendo somos los chilenos" (en el extranjero, por supuesto). La mirada que quiero dar acá es hacia lo que sugiere (dice y grita, incluso) el conjunto. La exposición *Chile Vive* ha sido capaz, globalmente, de dar cuenta de una amplitud y una diversidad de la cual tal vez no somos conscientes porque no habíamos tenido antes la posibilidad de reunir tantas expresiones en una sola situación. Y es que el conjunto en estos casos no es igual a la suma de sus partes.

Por un lado, se ha hecho evidente la diversidad de expresiones y lenguajes al interior de una misma disciplina (en literatura, en plástica, en investigación y pensamiento social, por mencionar algunas). Por otro lado, se ha producido una relación muy fuerte de diálogo, disonancia, discontinuidad o complementación entre las distintas expresiones representadas en la muestra, las que han interactuado materialmente en los espacios comunes o en la retina del paseante. Las imágenes de la fotografía o del video, por ejemplo, se han sobrepuesto a las del teatro o a las de la Vicaría de la Solidaridad, hablando desde muchos puntos —bulla de imágenes— sobre tantas realidades.

Tal como la diversidad resultante devuelve la imagen de un conjunto vivo y complejo, sus diferencias destacan la pluralidad que ya forma parte de nuestra vida, pese a todos los intentos por uniformar en el pensamiento y educar en la intolerancia y la indiferencia. En dejar ver ese trozo de realidad me parece que está el gran potencial de *Chile Vive*.

arcis

admisión '87

Maestría en

Comunicación Social

Programa de nivel de Post-grado destinado a la formación teórica y metodológica -a nivel epistemológico- en las diferentes teorías de la comunicación social, comunicación de masas, cultura popular, comunicación y política, teoría de la ideología y disciplinas lingüísticas y semiológicas. Su propósito es formar investigadores y planificadores en comunicación social.

Duración: 4 semestres.

Este programa está afiliado a la Federación

Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación (FELAFACS) y a la Asociación Latinoamericana de Teleducación Universitaria (ALATU).

Literatura

Carrera destinada a la formación profesional en Literatura para operar en investigación, docencia, creación y crítica literaria.

Duración: 9 semestres.

Economía

Carrera destinada a la formación de profesionales en las ciencias económicas, para operar en empresas públicas o privadas en el Área de Finanzas, Administración, Planificación, Comercialización e Investigación Económica.

Duración: 8 semestres.

Horario de Atención

9:30 a 18:30 Hrs.

Lunes a Viernes

Pirineos 2045

Teléfono: 44985



"Tres tristes tigres": sueños de dinero y poderío.

de *La remolienda* y, ahora, *Tres tristes tigres*. Al momento del estreno de esta última en 1967, Sieveking declaró no conocer la novela homónima del cubano Cabrera Infante, publicada en 1964, poco antes de su ruptura con la Revolución. Años después, "un joven de mente que respondía al nombre de Raúl Ruiz" -al decir de Gustavo Meza- realizó la celebrada película, sobre la base de la obra de Sieveking.

Tres tristes tigres es una obra simple, ligeramente humorística, desesperanzada y crítica, elementos seguramente fundamentales para su buena acogida de público. En ella, tres personajes intentan sobrevivir apenas, en medio de las aperturas económicas y los afanes de figuración: Rudi (Jaime Azócar), Amanda (Schlomit Baytelman) y Tito (Victor Rojas). El primero es un pequeño comerciante metido en permanentes lios económicos, entre ellos el girar cheques sin fondos, pero con sueños de grandeza y poderío. Su empleado "para todo servicio" es Tito, quien a su vez también desea subir de escalafón: ser vendedor en la compraventa de automóviles de Rudi. Para ello invita al departamento de Rudi a su hermana Amanda, una bataclana venida a menos, quien ofertará generosamente sus "encantos" a Rudi no sólo para convencerlo de que el hermano es capaz y emprendedor, sino también para pedirle dinero y así sacar su equipaje de la pensión de donde se arrancó.

De esta forma, cada uno utiliza al otro para sus propios fines, no produciéndose jamás un encuentro auténtico o un poco de sinceridad. Incluso la fugaz visita de Alicia (Nancy Paulsen), hija de la dueña del departamento, encaja en el juego: solterona y frustrada, ve en Rudi un posible compañero y éste ve en ella dinero con que salvar sus embrollos. La obra se mantiene hoy día viva en gran medida porque recrea los rituales de un grupo social a la deriva: clase media que se desbarraña. Entre esos ceremoniales destaca el del final del primer acto, donde Rudi despliega sus dotes de galán, Amanda juega a ser conquistada y Tito les anima la fiesta que terminará en la cama, en medio de una gran borrachera. Al final, sus esperanzas de salvarse y ser mejores quedan suspendidas en medio de una permanente frustración.

La dirección de Gustavo Meza para el restreño de *Tres tristes tigres* revive su atmósfera esencial y sus rasgos más permanentes, dotándolo incluso de elementos chilenos actuales. Todo ello, a pesar de que el espectador pueda extrañarse de que Amanda sea una vedette venida a menos que Rudi termina despreciando: la presencia física de Schlomit Baytelman no encaja necesariamente con el personaje. La adecuada caracterización de los tres protagonistas, su habla, gritos, dichos y movimientos, se vuelven claves para revivir una obra que es todavía actual. ■